

Literatura, llengua i lloc. Termodinàmica aplicada

SUBIRANA, Jaume

2025ean argitaratua, 110 or.

Bilduma: Nuevos Cuadernos Anagrama, 93. zk.

Argitaletxea: Editorial Anagrama

ISBN: 978-84-339-4716-1

* * *

Literatura, lengua y lugar. Termodinámica aplicada

SUBIRANA, Jaume

Itzultzailea: Juan Gabriel López Guix

2025ean argitaratua, 116 or.

Bilduma: Nuevos Cuadernos Anagrama, 94. zk.

Argitaletxea: Editorial Anagrama

ISBN: 978-84-339-4657-7

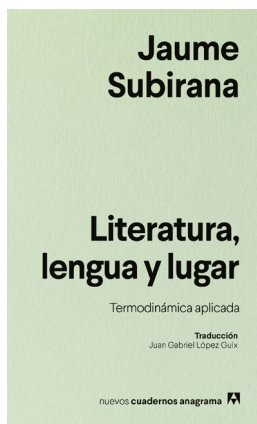
URRUTIA, Andres

Euskaltzainburua

aurrutia@euskaltzaindia.eus

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2139-7137>

DOI: <https://doi.org/10.59866/eia.v2025i70.320>



No suele ser usual, en el mundo de la literatura y el ensayo sobre la propia literatura, la posibilidad de reseñar el mismo libro, publicado al unísono en la misma colección y escrito en una lengua (catalán) y traducido a otra (castellano), libro, además, que trata de algo tan importante como el futuro de una literatura, en este caso la desarrollada en lengua catalana, que se encuentra en una situación específica, que presenta rasgos comparables con otras como las que tienen como vehículo la lengua vasca y la gallega.

Parte el autor Jaume Subirana (1963), escritor y profesor universitario de literatura catalana, de una relación entre tres conceptos básicos en el siglo XXI para la literatura catalana, como son literatura, lengua y lugar, que sirven de título para el libro, basándose en algo tan alejado de la literatura como son la termodinámica, la entropía y el polisistema.

Superando los clichés del estado-nación de Herder y del proteccionismo, el aislamiento y la militancia de los años cincuenta y sesenta del siglo XX de la literatura catalana, sostiene el autor que el estudio tradicional de la literatura ya no es suficiente para explicar la literatura como actividad social y culturalmente significativa.

Subirana tiende, de acuerdo con las leyes de la termodinámica aplicada, a pensar en la literatura en parámetros de energía y entropía, ya que así se ven las literaturas en términos de sistemas. Por encima de los manuales e historias al uso en la literatura catalana, el autor echa en falta el análisis del papel de los diferentes agentes del subsistema de la lengua catalana y su relación con la literatura y las culturas vecinas. Cifra dichos agentes en «autores, traductores, editores, críticos, academia, sistema escolar, público, instituciones, librerías, premios» (pág. 15).

Tras esa afirmación, Subirana explica la termodinámica como aplicación de unas leyes físicas a «los sistemas literarios y culturales» que «son elementos dinámicos y complejos que conviven (e interactúan) entre sí

en equilibrios más o menos estables en los que se intercambia energía, a menudo en un sentido y no en otro, y no siempre somos conscientes de ese hecho ni lo tenemos en cuenta, ni se hace el esfuerzo de analizar (al modo de los científicos) tal convivencia, sus implicaciones y consecuencias» (págs. 17-18). De ahí que estas dos primeras leyes de la termodinámica que Clausius formuló en 1865, se sintetizan en la forma siguiente: «1. La energía de un sistema aislado es constante. 2. La entropía de un sistema aislado tiende siempre a aumentar (o permanece constante)» (págs. 18-19).

Salvando las distancias y traduciendo este planteamiento a términos literarios, está claro que se producen intercambios espontáneos entre sistemas que buscan un equilibrio:

Traducido a ejemplos que vemos todos los días en la dinámica de nuestro sistema literario: entre literatura catalana, literatura en español y literatura internacional (por nombrar de algún modo la literatura básicamente anglosajona que nos coloca el mercado mundial) hay intercambios espontáneos (más allá de voluntades y campañas) que van sobre todo en una dirección (de los elementos con más temperatura a los que tienen menos) y tienden a buscar el equilibrio, la no (o menor) diferencia. Eso afecta a libros, autores, editores, medios de comunicación y formas de reconocimiento. Y, lo repetimos, pasa de manera espontánea e inevitable, salvo que decidamos intervenir en el sistema de sistemas (aportando energía). La energía cambia y se redistribuye en un flujo permanente de relaciones y en una dirección determinada. Así debería poder ser nuestra forma de pensar y hablar sobre la cultura y la literatura.

(*Literatura, lengua y lugar. Termodinámica aplicada*, págs. 21-22)

A partir de ahí, este concepto de energía puede ayudar a profundizar en el análisis de los sistemas literarios y superar clichés periclitados en el tiempo.

De este modo cabe superar la equiparación herderiana entre lengua, nación e identidad cultural, arquetipo del romanticismo y aplicada en Cataluña. Hoy, sin embargo, dada la alta movilidad y la escala geográfica de esta,

el autor propone una idea que recibe de otros y que sitúa el «nodo» de su reflexión más allá de la simple nación. Ese rápido movimiento lo lleva a una heterogeneidad cultural en la que una comunidad puede tener dos o más sistemas literarios y *v. gr.* la literatura catalana no ser solo la literatura de los catalanes.

La territorialidad de la literatura catalana queda así liberada y también la representación de la comunidad catalana, como ya ocurre con el inglés. Ello lleva al concepto de «bomba cultural» que traslada del autor Thiong'o y su «descolonizar la mente» y que conlleva:

... aniquilar la creencia de un pueblo en sus nombres, en sus lenguas, en su entorno natural, en su tradición de lucha, en su unidad, en sus capacidades y, en último término, en sí mismos. Les hace ver su pasado como una tierra baldía carente de logros y les hace querer distanciarse de esta. Les hace querer identificarse con aquello que les resulta más lejano, por ejemplo con las lenguas de otros pueblos en lugar de las suyas propias. Les hace querer identificarse con aquello que es decadente y reaccionario, todas las fuerzas que ahogarían de buena gana las fuentes de su vida. Incluso plantea dudas profundas sobre la legitimidad moral de la lucha. Las posibilidades de victoria y de triunfo se ven como sueños remotos y ridículos. Los resultados que se buscan son la desesperación, el desencanto y un deseo de muerte colectiva. En medio de esta tierra baldía que ha creado, el imperialismo se presenta a sí mismo como la única cura y exige que los dependientes canten himnos de alabanza con un estribillo constante: «El robo es sagrado». De hecho, este estribillo resume el credo sagrado de la burguesía neocolonial en muchos Estados independientes africanos.

(*Ibidem*, págs. 35-36)

Esta bomba cultural no es bélica, es una bomba hidráulica que mueve líquidos y gases y, en nuestro caso, sistemas literarios y que habría que utilizarla para favorecer a aquellos que pierden «creencia, los periféricos, los otros» (pág. 38).

El auge del plurilingüismo es ya un hecho y, en consecuencia, las literaturas como la catalana no son sino una pieza de un sistema de sistemas, de un polisistema que vive y evoluciona constantemente en relación con otras

literaturas y de ahí que su análisis haya de efectuarse en su integridad, teniendo en cuenta:

... todos los libros (de todas las calidades y categorías, todos los distribuidos y todos los que se venden), todos los autores (también los inéditos o anónimos, también los «negros»), todo lo que se escribe (que es diferente de lo publicado), todo lo que se lee, el ámbito esencial de las traducciones, la prescripción, el uso en clave pública o política de lo literario... Si nos falta un nombre específico para eso, busquémoslo.

(*Ibidem*, págs. 44-45)

Todo ello exige superar la preocupación retórica por la literatura catalana y la realización de una política efectiva que desborde sus propias tendencias endémicas y los viejos clichés relativos a la potencia editorial de Barcelona, la abundancia de escritores y premios, el elevado número de servidores públicos que son filólogos catalanes, el enamoramiento de los gobernantes por las conmemoraciones especialmente literarias, la retórica literaria de honor y servicio, que genera muchas veces el rechazo hacia ciertos escritores por no entrar en el canon de esos gobernantes que elevan a los poetas como santos culturales a quienes encomendar el nacimiento de un nuevo Estado europeo, la convivencia con acento o sin él y la hegemonía y la subordinación, incluso la invisibilidad de las lenguas diferentes del castellano.

He ahí un conjunto de rasgos que abren el camino a realidades actuales como el universo de las bibliotecas y los medios de lectura, la contradicción entre la apertura y el cierre de librerías, los clubes, festivales y casas de escritores, la transmisión del oficio de escribir y el punto y aparte de cada año, el día de Sant Jordi. Hay datos positivos que contraponer a los del párrafo anterior.

Lo dicho implica una ruptura del sistema literario catalán clásico en base en unos factores que Subirana enumera de la forma siguiente:

- I. Catalanohablantes que escriben en catalán. II. Escritores nacidos en España fuera de los territorios de habla catalana que han adoptado el catalán como lengua literaria. III. Escritores en catalán que no son españoles de nacimiento. IV. Ciudadanos catalanes que escriben en otras lenguas. La mayoría en castellano. V. Autores que escriben en catalán y castellano. VI. Residentes nacidos en otros países u otros territorios

del Estado que escriben en Cataluña su obra en lenguas que no son el catalán. VII. Y aún nos quedan los emigrados (categoría llamada a crecer, si sigue la tendencia de muchos jóvenes profesionales).

(*Ibidem*, págs. 76 y ss.)

Concluye Subirana que «el sistema de la literatura en Cataluña es más grande que el de la literatura catalana, pero al mismo tiempo la literatura catalana desborda o va más allá de la literatura en Cataluña. Y eso pasa delante de nuestros ojos y de nuestras cajitas y etiquetas con una tendencia innata a la homogeneización y la desorganización siempre que no hagamos nada (no añadamos energía)» (pág. 87).

Lo digital y la inteligencia artificial llevan a que ya no será necesario saber catalán para escribir en catalán, de ahí que sea necesario el cambio de perspectiva de forma radical, de tal manera que:

... la manera tradicional de etiquetar y adscribir la literatura (y, de ahí, de intentar incidir en ella) no es mala: sencillamente ya no es suficiente. Por limitada, adánica y desenfocada. Y la «culpa» no es del capitalismo ni del nacionalismo, es de la termodinámica, con lo cual ya no deberíamos hablar de culpa.

(*Idem*, pág. 93)

Las conclusiones son evidentes, el espacio en que concluyen literatura, lengua y lugar «ha cambiado y, sin embargo, seguimos mirándolo y hablando de él pensándolo como si no hubiera sido así: seguimos planteando la confluencia de lugar, lengua y literatura como hace cincuenta, cien o incluso ciento cincuenta años» (pág. 95), y eso no solo en la literatura catalana sino en cualquier otra literatura, lo que hace que la identidad sea cada vez menos territorial y menos estable.

Subirana como investigador de la cultura y, más concretamente, de la cultura catalana, da su testimonio sobre su situación:

... con una regresión evidente en el uso de mi lengua, del peso social de la literatura y de la capacidad de los gobiernos para incidir de algún modo en el devenir colectivo.

(*Ibidem*, pág. 98)

Y muestra una actitud abierta:

Abiertos a todo y sin renunciar a nada. Quizás el día de Sant Jordi puede darnos pistas en este sentido: momentos de mezcla de elementos con prevalencia o inclinación (plus de energía) hacia el catalán, con una elevada presencia pública (aceptada, consensuada) de los libros y la literatura también por encima de la inercia, el sistema y la energía dejados a su propio albur. San Jordi es un ejemplo de actuación (de energía añadida al sistema) mejor (más eficaz, más dúctil, menos excluyente) que la política, la religión o los reconocimientos y campañas administrativas.

(*Ibidem*, pág. 99)

Junto con una inclinación por el cambio en el análisis de los sistemas literarios no mayoritarios:

De otro modo, si lo dejamos todo tal como nos lo enseñaron y utilizamos las mismas etiquetas, los mismos instrumentos de medida y las mismas presuposiciones que cuando estudiamos, las literaturas no mayoritarias corren el riesgo de convertirse en glaciares: muy bonitas, muy simbólicas, poderosas pero mudas, cada vez menos accesibles, más pequeñas y seguramente destinadas a desaparecer.

(*Ibidem*, pág. 104).

Tras los capítulos del libro se incluyen las jugosas notas que sustentan el libro y las referencias bibliográficas que hacen que esta publicación, breve pero enjundiosa, sea una guía nueva para adentrarse en el fenómeno de las lenguas y literaturas minoritarias, lo que supone para los vascos, *mutatis mutandi*, motivo de reflexión suficiente para conocerlo.

